



LA LUZ INCORPORADA

MARCO ANTONIO CORCUERA

HOMENAJE AL XIII CONGRESO DEL PAP:
"VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE"

AL PUEBLO DE TRUJILLO, en el primer año de la muerte de Victor Raúl Haya de la Torre, con oportunidad de celebrarse el XIII Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano, del que fuera su fundador y Jefe.

Trujillo, 2 / 8 / 80

P R O L O G O

Marco Antonio Corcuera, nativo de Contumazá (Cajamarca) pero avecindado y conspicuo miembro del foro y de las letras trujillanas, es uno de los héroes de la poesía nacional. Durante mas de 30 años ha sostenido con invariable celo y prestancia una publicación poética **Cuadernos Trimestrales** de la que han emergido nombres de distintos matices, casi todos de auténtica valía: Marco Antonio Corcuera mismo, su hermano Arturo, Julio Garrido Malaver, Luis Carnero Checa, Guillermo Carnero Hocke, Mercedes Ibáñez Rosazza, Gustavo Valcárcel, Mario Florián y muchos más. Fue en los días dolorosos en que ser aprista y poeta constituía una herejía doble: Marco Antonio se enfrentó a ello. La ha vencido.

Tiene la poesía de Corcuera ternura, imaginación y energía. No es un poeta que se deje vencer por las palabras: las domina y las recrea. En toda su obra hay una singular mixtura de metafísica y misticismo: la poesía sule y debe ser así.

En este poema, escrito bajo el impacto penetrante de la muerte de Víctor Raúl Haya de la Torre, Corcuera muestra su altísima calidad poética. No es un ditirambo; quizás, una elegía. Pero hay algo más que eso: es un etinicio, una especie de oda pindárica y al mismo tiempo luctuosa escrita con pasión mal contenida, con pericia de aeda sabio. La hemos leído varias veces. La hemos sentido como un ramalazo de la injusticia, como una victoria del recuerdo, como un llamado implacable a la rebelión y a la ternura. Es una pequeña obra maestra, por encima de preferencias políticas y adhesiones personales. Es el canto de un POETA a un HOMBRE.

Luis Alberto Sánchez

Lima, 9 de Julio de 1980

SE curva, se retuerce el alfabeto
y maldice al sentirse inexpressado.
¡Cuántas vivencias halla el pensamiento
que ni siquiera existen en vocablo!
¡Cuánta huella inicial, ay, cuánta huella
en la urdimbre de lo presentido;
vienen volando pájaros azules
que traen en el pico su destino
para saber qué cosa se pretende,
cómo crecen las hojas en el viento,
cómo se desarrolla y desenvuelve
en diversa inquietud este misterio!

MONTAÑA es tu nariz, de roca viva,
mejor de pedernal o de amianto,
como algo que se yergue y precipita
y, luego, se entusiasma, palpitando.
¿Es, acaso, no más, un elemento
que le dió consistencia a tu cabeza
y se encuentra en el sitio necesario
donde naturaleza lo precisa?

PERO NO ES ESTO TODO, tu garganta,
—tránsito de blasfemias y de salmos—,
brotado manantial incontenible,
acoso permanente de inquietudes,
incitante elemento de protesta.
¡Qué de sonoridades la ciñeron,
qué de palomas blancas y gorriones
poblaron sus ramajes florecidos
inclinando tus voces a sus cauces,
para luego elevarlas a tu frente,
plaza pública abierta a los confines,